

¿ Quieres
Salir Conmigo?

Ana María Ariza Buitrago

www.anamariaariza.com

Publicado en Nueva York, Octubre/ Noviembre 2008

Cravings Magazine, Edición 24

La liberación femenina... ¿Es verdad que a los hombres de hoy en día les gustan las mujeres que toman la iniciativa?

Las que los invitan a salir, las osadas que se atreven a pedirles el teléfono y ¿hasta llamarlos para una velada romántica?

La mayoría dice que sí, que los tiempos han cambiado y que la mujer debe ser un poco más atrevida.

Pero, ¿qué tanto es un poco?

Cuando una mujer invita a salir a un hombre, ¿ella tiene que pagar la cuenta?

¿Quién es la persona encargada de escoger el lugar, la hora y la fecha?

En un sondeo que realicé en estos días, le pregunté a un sinnúmero de hombres de diferentes culturas si alguna vez una mujer se había atrevido a esta valiente causa y qué opinaban ellos al respecto.

Absolutamente todos respondieron que sí, que es algo muy normal y además les encanta que nosotras tomemos la iniciativa pues esto los hace sentir muy halagados. Me dejaron clarísimo que el hecho de invitarlos a salir no nos hace ver como mujeres débiles o vulnerables, sino que de hecho muestra un respeto hacia esa persona. Pero al sexo masculino no le gusta las señoritas que son sólo “tilín tilín y nada de paletas”, en otras palabras, no quieren perder el tiempo con una dama que se dedique a jugar con su mente y a la hora de enfrentarse a la batalla, salga corriendo del campo de guerra. Me explico? A los hombres les fascinan las cosas claras desde el principio, poner las cartas sobre la mesa, explicar sus tácticas e intenciones para que al final ninguno de los dos bandos salga herido. Al parecer somos nosotras las mujeres las que nos empeliculamos... ¿Es esto cierto? ¡Qué fuerte!

A veces pienso que este es un círculo vicioso al cual es inevitable caer en él y más difícil aun salir de ahí, ¿no?

También quise explorar la opinión femenina y definitivamente coinciden en la respuesta... qué milagro que concuerden. Ellas invitan a salir a un papacito que les guste o quieran conocer un poco más sin ningún problema, compromiso o rollo alguno. Unas lo hacen en su sano juicio y otras necesitan un poquito más de ayuda de sus amigas, o relajantes tales como la seguridad, autoestima, fuerza, ánimo y en últimas hasta el traguito remolca en estos momentos de ansiedad. Al parecer es algo muy normal en la mujer moderna pues todas lo han hecho, a unas les ha ido mejor que a otras; pero de esas aventuras quedan las risas y los buenos recuerdos.

...A Miguel le brillan los ojos cuando habla de Lorena. Me cuenta que se veían todas las semanas en las clases de actuación y él se imaginaba su primera cita y hasta el primer beso, pero su timidez no lo dejaba pronunciar más de tres palabras: Hola, ¿cómo estás?

Hasta que llegó el día en el que ella le pidió que fuera su compañero en una escena que debían presentar ante toda la clase. Una vez terminadas las prácticas, las presentaciones y la clase, Lorena tomó la iniciativa y lo invitó a salir, ella le dijo que quería ir a ver “El Fantasma De La Opera” que si la acompañaba y él accedió. Miguel afirma que vivió una velada inolvidable. Luego de salir del teatro fueron a tomarse algo en el bar de la esquina y una vez un poco más “relajados” Lorena tomó la iniciativa y lo besó, él cuenta que fue tan dulce y tierno como se lo había imaginado y en ese momento ella sin ningún reparo le pidió que fueran novios. De ahí en adelante todo ha sido amor, llevan dos años juntos y se adoran. Hoy en día Miguel asegura que si no hubiera sido por Lorena su relación no existiría.

Este es un buen ejemplo con el cual dan ganas de arriesgarse; pero, existe otra posibilidad, no es por ser negativa pues me considero una persona muy positiva, sin embargo, ¿qué tal que las cosas salgan mal como le sucedió a Martina? ¡Y además, tener que verle la cara a ese sujeto varias veces a la semana! ¡Qué horror! Conozcamos el caso:

... Martina pasea su perro dos veces al día y se encuentra con Jairo por lo menos una vez a la semana. Viven en la misma cuadra y llevan a sus mascotas al parque de perros a jugar un rato. Después de muchas clases de yoga y meditación Martina se armó de valor e invitó a Jairo a tomarse un café. Ella escogió el día, el lugar y la hora de encuentro, quiso llevarlo a uno de sus lugares preferidos. Esa tarde ella estaba encantada de la vida pues el hombre le abrió las puertas y la llenó de halagos y ella sin pensarlo dos veces le regaló una flor; en otras palabras, todo una dama y caballero en acción. Cuando se encontraban en el café, ella se dirigió al baño y al salir, Jairo le pidió que se fueran para otro lugar. Martina le comentó que debía pagar, sin embargo, él le insistió que ya se había encargado de todo. Avanzaron media cuadra cuando escucharon los gritos de la mesera insultándolos y amenazándolos que si los volvía a ver por esos lares les llamaba a la policía. ¿Qué tal el almendrón del amigo que se levantó? Oh gran sorpresa que se lleva esta señorita cuando se da cuenta de las malas mañas de Jairo. ¡El tipejo es un tumbador conejero a carta cabal que no pagó la cuenta! Ahora Martina no sabe dónde esconderse ni que excusa inventarle para quitárselo de encima cada vez que se lo topa de frente paseando a Lalo, su adorable french-poodle.

Laura y Simón llevan seis meses de novios. Se conocieron por medio de unos amigos, y además habían trabajado juntos en dos obras de teatro. A Laura le encantaba Simón pero ella sabía que él era como una flor, muy tímido y delicado y si quería algo más que una amistad con él, ella debía tomar la iniciativa y así lo hizo. Lo invitó a salir a bailar. Se encontraron en la puerta de la discoteca a la hora acordada. Él pagó la entrada, los tragos y hasta el taxi de vuelta a casa. A la mañana siguiente Laura le pidió exclusividad a Simón y él le dijo que esto lo hacía muy feliz. Laura asegura que esta es la primera vez que ha usado sus encantos para salirse con la suya pero no la última, además incita a todas las mujeres para que se motiven a realizar tan valiente hazaña. Ella dice que la mujer debe ser clara y frentera al invitar a salir a un hombre que le atraiga, dejarse de rodeos y si las cosas no salen como planeábamos, ser muy sincera con esa persona y seguir adelante con la cabeza en alto, por ningún motivo hacer pataletas ni pucheros.

La mayoría cuenta con un final feliz pero a Teresita se le complicó la noche cuando salió con Jerónimo. Ella iba al gimnasio cuatro veces por semana y cuando lo veía, él la hacía suspirar. Le daban mariposas en el estomago y hasta practicaba sus chistes varias veces por que los nervios la embolataban y estos no tenían sentido... y eso que yo soy testigo de su gran sentido del humor. Después de unos cuantos meses se hicieron amigos y él era el mayor motivo por el cual ella seguía asistiendo al gimnasio en vez de ir a su amada clase de spinning. Una tarde de verano ella lo invitó a comer y el encantado accedió. Se encontraron un viernes a las seis de la tarde, en un punto equidistante. De ahí fueron a cenar a un prestigioso restaurante de la ciudad. Teresita se sorprendió al ver los precios de los platos pero nunca se imaginó lo que le esperaba. Jerónimo pidió agua con gas, champaña y varias entradas. ¡Una vez listos para el plato fuerte el hombre ordenó langosta!... ella pidió algo más sencillo, una ensalada de calamares. Siguieron hablando, riéndose y disfrutando de la música en vivo y la buena energía del lugar. Teresita se sentía muy a gusto con Jerónimo y habían quedado en salir a encontrarse mas tarde con los amigo de el. Una vez terminaron Jero quería probar el postre del día: soufflé de chocolate. ¡Al pedir la cuenta, él sin espabilar se la pasó! ¡ Teresita le dijo que al menos la pagaran entre los dos y el personaje le respondió que no, que ella lo había invitado a salir y que por este hecho le tocaba pagar! A la mujer casi le da un paro cardiaco y quedo anonadada con el comportamiento de su cita, a la pobre hasta se le bajaron los tragos. Salieron del restaurante y se fueron para el bar en donde estaban los amigos de Jerónimo, ahí él pidió una cerveza sin brindarle nada de tomar a mi amiga. Cómo les parece que el sujeto tomo champaña y comió langosta por que tenía planeado que la pobre Teresita pagara la cuenta pero cuando a él le toca el turno, ¡pide lo mas barato, una cerveza! Teresita se tomó una cerveza que uno de los amigos de Jerónimo le brindó, se perdió entre la gente y se fué para su casa sola y acongojada.

De todas estas historias quedan las carcajadas y a medida que pasa el tiempo me doy cuenta que en la vida se aprende de lo vivido; así que la próxima vez que vea a un hombre que me guste lo voy a invitar a salir y si las cosas salen tan bien que tengo que escribir acerca de mi experiencia lo haré. Apoyo la liberación femenina, pienso que aunque a unas mujeres les va mejor que a otras vale la pena arriesgarse, vivir con la conciencia tranquila y poder sentirnos bien pues somos parte de una generación que hace todo lo que se encuentre al alcance para hacer nuestros sueños realidad. Las mujeres de hoy en día somos libres, emprendedoras y seguras, convencidas que el cielo es el límite y que no importa si nos va mal al finalizar una relación. Todas soñamos con ser felices y poder contarles a nuestros hijos lo valiente que somos aún cuando nos enamoramos.